



las urnas

la inflación. Sin embargo, estas ofertas se jubilarán del 'baby boom' a partir de 2023.

Entre 2023 y 2043, el número de mayores de 65 años crecerá en 4,2 millones de personas

El Banco de España calcula que el gasto de la Seguridad Social alcanzará el 16% del PIB en 2048

niveles máximos, en los últimos diez años el gasto en pensiones ha crecido más de un 50%. De hecho, a pesar de haberse logrado este aumento de las contribuciones sociales, el déficit todavía asciende a 18.286 millones de euros en 2018, apenas 225 millones menos que el año anterior.

En los últimos años tanto el Gobierno de Mariano Rajoy como el de Pedro Sánchez han asegurado que este déficit se iría reduciendo de forma progresiva (Valerio quería eliminarlo por completo en 2023), pero parece que esta tarea será mucho más larga de lo previsto si no se traslada parte de los gastos a los Presupuestos o se produce una reforma radical del sistema.

Perspectivas

La tarea de reequilibrar las cuentas es prioritaria, y Valerio se había marcado 2023 como objetivo precisamente porque en ese año comenzará a producirse la jubilación de la generación del *baby boom*. En las dos décadas posteriores a esta fecha, el número de personas por encima de 65 años habrá aumentado en 4,2 millones de personas, hasta alcanzar los 13,3 millones, mientras que la cifra de ciudadanos en edad de trabajar caerá por debajo de los 26 millones de personas, 2,4 millones menos.

El efecto del envejecimiento sobre el sistema es tan peligroso que el Banco de España calcula que el gasto del sistema podría elevarse por encima del 16% del PIB en tres décadas (frente a cerca del 11% en la actualidad). Y la reforma de 2013, que pretendía evitar esta escalada, ha saltado por los aires con la fragmentación parlamentaria. Y a esto habría que sumar el impacto del en-

vejecimiento en la sanidad o los cuidados sociales, que supondría un sobrecoste de otro punto del PIB, de acuerdo con la Comisión Europea.

El problema, al contrario de lo que se afirma en muchos análisis de trazo grueso, no es que esta cifra no se pueda pagar. El problema es a todo lo que hay que renunciar para poder pagarla. Hace doce años, el gasto de las pensiones apenas suponía el 8,6% del PIB, pero la dificultad para controlarlo ha hecho que esta partida se vaya comiendo a otras más relacionadas con el crecimiento, como la obra pública o la inversión en I+D, al tiempo que tanto el PP como el PSOE han tratado de articular nuevos impuestos (como la Tasa Google) para financiar las subidas. ¿Qué pasará entonces cuando llegue al 16% del PIB?

Un gasto creciente compromete medidas que podrían ir destinadas a la sostenibilidad del sistema en el largo plazo. Por ejemplo, las rebajas de impuestos para atraer inversiones que generen nuevos puestos de trabajo, políticas de formación que mejoren el capital humano y los sueldos o guarderías y desgravaciones fiscales que pudieran incentivar la natalidad. Además este incremento también supone una mayor probabilidad de que los políticos terminen implementando nuevos impuestos para financiar las pensiones que acaben lastrando el crecimiento de la economía.

Los expertos reclaman la creación de dos pilares más en el sistema de previsión con los que complementar la pensión pública: planes de empresa y ahorro privado. ¿Y cómo se puede conseguir que los trabajadores ahorren con unas de las cotizaciones más altas de la OCDE y unos de los sueldos más bajos de la eurozona? Quizá no haya soluciones mágicas y la receta pase por reducir el poder adquisitivo de las pensiones (cada jubilado recibe un 44% más de lo aportado a lo largo de toda su vida laboral) y extender la edad de jubilación con el objetivo de poder rebajar las cotizaciones sociales.

LOS PILARES DE LA REGENERACIÓN / ALBERT RIVERA PROPONE IMPULSAR UNA 'LEY ANTIDEDAZOS' QUE PONGA FIN A LA INTROMISIÓN DE LOS POLÍTICOS EN LAS EMPRESAS Y ORGANISMOS PÚBLICOS

La unidad de mercado y la 'ley antidedazos' de Rivera

ANÁLISIS por Iñaki Garay

Dicen que Calígula nombró senador a su caballo Impetuoso, no tanto porque creyera que el equino tuviera dotes de gobierno, sino para mofarse de las instituciones a las que despreciaba. Con el tiempo y la consolidación de la democracia, ésta y otras excentricidades han desaparecido de la vida pública, pero los dedazos, entendidos como la costumbre de los políticos de utilizar las empresas públicas para premiar a fieles servidores, siguen a la orden del día. Albert Rivera propuso ayer, en un desayuno

organizado por *Europa Press*, acabar con los dedazos en la empresa pública y otros organismos del Estado. Empresas como Paradores, Correos, Aena, Renfe y otras, además de organismos del Estado como el CIS, no pueden estar al servicio de los caprichos y las ideas del gobernante de turno, vino a decir Rivera. Para poner fin a esta lacra que lastraba a la Administración Pública española el líder de Ciudadanos se propone lanzar una "Ley antidedazos" que obligará a que los responsables de estas empresas y organismos sean seleccionados por concurso público, obedeciendo a criterios de meritocracia. Rivera aprovechó ayer para reprochar a Pedro Sánchez la cantidad de dedazos que ha dado en estos nueve meses y puso como ejemplo la llegada del jefe de Gabinete del presidente a la presidencia de Correos o el nombramiento de Tezanos al frente del CIS. La medida que propone Rivera no es baladí. Las empresas públicas en muchos casos compiten en mercados abiertos y soportan ya el hándicap a la hora de tomar decisiones que supone su vínculo con el Estado, fundamentalmente por el exceso de burocracia. A esto se añade la provisionalidad de sus gestores, cuya continuidad está más ligada a la decisión de las urnas que a sus logros. En ocasiones esta interinidad se agrava cuando el nombramiento obedece sólo a criterios políticos y desprecia las cualidades profesionales. Esta forma de actuar pone en peligro no sólo la rentabilidad y sostenibilidad sino también la continuidad de las pro-

pias empresas y sus puestos de trabajo.

La Ley antidedazos es sólo el primer pilar sobre el que Rivera pretende construir su programa de regeneración. El segundo sería una reforma de la Ley Electoral que recoja la posibilidad de listas abiertas y una mayor proporcionalidad del voto. Rivera se detuvo un momento en este punto para enviar una andanada al nacionalismo. La idea del líder del Ciudadanos es que sea necesario un mínimo del 3% de los votos para acceder al Congreso, una línea de corte que evitaría que Gabriel Rufián o Arnaldo Otegi -los citó textualmente- tengan mando en plaza en una cámara donde todos deben trabajar para construir Es-

que crean riqueza es una barbaridad. Soy partidario de unos impuestos moderados que permitan que haya más gente contribuyendo. Esto a Podemos y al PSOE no les entra en la cabeza", sentenció. Su modelo de referencia puede ser Portugal, un país con un Gobierno de izquierda, que practica una política fiscal laxa cuyo principal objetivo es fomentar la actividad y atraer inversión. De momento, Rivera anunció su intención de suprimir el impuesto de sucesiones y una tarifa plana para autónomos.

España, que, en palabras del político, tiene que apostar por su "capital humano y modernidad" debe moverse por el principio fundamental de la igualdad. Y

eso, según Rivera, supone acabar con algunas de las cosas nocivas que se han desarrollado en el Estado autonómico. "Vamos a impulsar una tarjeta sanitaria única para toda España. Y queremos que el español sea lengua vehicular en todo el país para facilitar la movilidad de funcionarios. No tiene sentido que en Baleares a un neurocirujano se le esté pidiendo un nivel lingüístico en catalán que no tienen los gobernantes que lo exigen". Albert Rivera no quiso pasar por alto un tema que considera crucial: la unidad de mercado. El reciente conflicto entre el taxi y el VTC ha puesto de manifiesto, según Rivera, la "cobardía de Sánchez" y ha propiciado una fragmentación de la legislación que atenta contra los derechos y que habrá que rescatar con dinero público. "Quién va a invertir en este país con 50 legislaciones", se preguntó.

El líder de Ciudadanos aseguró que es preciso actuar en la educación, "el

templo civil de la democracia", para evitar el adoctrinamiento. Para Rivera es una prioridad evitar la manipulación en las escuelas que se está dando en zonas de Cataluña, por ejemplo. "Vamos a impulsar una Alta Inspección Educativa para que en las aulas se difunda el respeto a la Constitución". Rivera dijo que España necesita un Gobierno que no divida y enfrente a los españoles y eso pasa por desplazar a Torra y a Sánchez. Y lanzó un mensaje al que quiere que sea su compañero de viaje para construir España desde el centro. "No vamos tarde. Animo Pablo", dijo. Todo el mundo entendió que no se refería a Iglesias.



El líder de Ciudadanos, Albert Rivera, ayer en Madrid.